

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Sobarzo Morales, Mario
Comprensión y Liminalidad
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje. Año IV N° 12
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Diciembre 2007

COMPRENSIÓN Y LIMINALIDAD

MARIO SOBARZO MORALES

RESUMEN

La tarea es un cuestionamiento del habitar. La hace problematizando, desde el actual estado de crisis en que vivimos. Una crisis de ciudad, principalmente por la anulación del espacio público y una crisis del pensamiento que se hace sobre la propia ciudad.

Surge así lo que el autor denomina la "citedad" del espacio, en un medio (liminalidad) que, incómodo, puede hacerse extraño, pero que a su vez también permite reconocernos en la propia ciudad, aún con nuevas formas de habitabilidad (con fuertes vacíos aparienciales). Bajo esta circunstancia es que, el ciudadano, en su condición cívica, ya sea hombre público o privado, debe pensar políticamente, con sentido crítico a la ciudad e intervenirla.

ABSTRACT

The task is an enquiry of the live. It makes it taking the problem from the current crisis state we lived in. Mainly for the annulment of the public space and a crisis of the thought that is made on the own city.

It arises so, what the author denominates the "citedad" of the space, in a means (liminalidad) that, uncomfortable, it could be made strange, but at the same time allow to recognize us in the own city, still with new forms of habitability with strong empty of appearance. It is under this circumstance that, the citizen, in their civic condition, either public or private man, should think politically, with critical feeling and intervene to the city.

Palabras Claves: crisis, liminalidad, espacio público y privado, extraño, citedad, política e intervención.

Key Words: public and private space, stranger, political, intervention.

COMPRENSIÓN Y LIMINALIDAD

Este sentimiento: "Aquí no echaré el ancla" ¡Es hallarte de pronto en medio de la corriente que, fluctuante, te arrastra!

Un desorden. Cómo en acecho, tímida, esperanzada en su rostro inaccesible, la sigue por los senderos más absurdos, es decir más alejados de la respuesta misma.

Franz Kafka. Consideraciones acerca del Pecado, el Dolor, la Esperanza y el Camino Verdadero.

Vivimos en un tiempo de crisis, eso no es novedad para nadie, y no pretendo que lo sea. Sin embargo, también es cierto, que no podemos dar siquiera cuenta del rostro de esa crisis.

Las representaciones con las que históricamente pensamos los límites de nuestro tiempo han sido superadas a un nivel nunca antes imaginado, y que trastocan el sentido mismo de esas percepciones.

¿Qué rol le queda, todavía hoy, a la tarea de pensar? ¿De qué modo afrontamos algo que marcha a velocidades que ninguno de nosotros es capaz de seguir? ¿Qué silencios nuevos son los que nos acechan en medio de los intersticios que se sustraen a nuestras categorías previas?

Esta experiencia de pensar sin bastardillas, es la condición del comprender, del mirar sin pre-juicios (que ya no son útiles) lo contingente en que nos encontramos situados. Es esa contingencia la que aparece en cada espacio "extraño", en cada instancia "compleja", en cada recuerdo "descalzado". Son tantas las experiencias en que recordamos que la realidad siempre es más compleja que el pensamiento. Que al pensamiento sólo le queda pensar una vez acontecido algo.

En lo que sigue intentaré pensar esta tensión que emerge con un rostro nuevo debido a esta crisis de nuestro presente. Volveré sobre esa vieja pregunta occidental que situaba el problema del habitar y del ser visible, del existir en un sitio, y adquirir existencia desde él, en último término de aquella antinomia práctica (y a veces teórica) que es la *urbanitas* y la *civitas*.

Pensar en términos de crisis no debe ser señal de catástrofe. Crisis en el sentido griego original nombraba la experiencia de una separación, una cesura, en que las partes que hasta hace poco permanecían unidas, de pronto se vuelven extrañas. Es esta condición de extrañeza lo que me ha llamado la atención desde **Citedad**¹. La extrañeza, por oposición a lo conocido, a lo cotidiano, es un tema que me vuelve constantemente como problema. La *citedad* como lugar en que el sitio tiene lugar, en que el espacio se vuelve cierre (estar sitiado), y que sucede en medio de una ciudad que está más allá y más acá de nosotros, tan lejos tan cerca. En un *en-medio* incómodo, pero que es el que se hace necesario para pensarla (la ciudad). No es en la lejanía ni en la cercanía que se ve la ciudad. Sólo quien se pierde en la ciudad la ve. Mirar la ciudad es la experiencia del constante extrañamiento y reconocimiento de nosotros mismos en esa ciudad. Pero, lo más extraño de todo, es que esa ciudad no es nuestra. Esa ciudad es de otros que son

¹ AA.VV. **Citedad**. Ed. Aristotélico Siniestro. Chile, 2000.

los que definen sus pautas de desarrollo, sus planos reguladores, los que la intervienen con grandes moles de cemento, con cámaras para asegurar nuestra soledad, con sistemas de segregación siempre renovados. Nosotros sólo nos arrastramos por la ciudad intentando (sobre)vivirla.

Pensar la ciudad supone no olvidar su trama política. No es posible mirar la ciudad si se deja de pensar en términos políticos, pero más aún, si se deja de pensar políticamente. Y todo pensamiento político, cuando nace de los bordes, de los límites, de las fronteras, de las fisuras del poder, es pensamiento crítico. Pensamiento que siempre intenta volver a mirar las tensiones que la normalización reduce a lugares comunes, a acuerdos tácitos, a prejuicios.

Es la crisis de la ciudad la que hace aparecer la ciudad. Es ella la que nos coloca en medio de las interrogaciones que llevan al artista, al arquitecto, al urbanista, al observador, a pensar el lugar en que se encuentra. Pero es esto justamente lo que hoy está en crisis.

Heidegger señaló a propósito de lo catastrófico de nuestro tiempo² que lo más anonadante no era el olvido de aquello que el llamaba Ser, sino un doble olvido, el olvido de el olvido originario. Según él, la experiencia de este doble olvido no es comparable ni entendible desde ninguna cosa que no sea el mismo. Más allá de la retórica del origen (*Ursprung*), que de por sí resulta sospechosa, me interesa apropiarme de esta imagen del doble olvido para pensar nuestra crisis de pensamiento en el presente. La crisis que nos concita a pensarla una y otra vez, tiene que ver con esa borradura entre lo que alguna vez designamos como espacio público y ciudad. Y esta es una crisis no menor para aquellos que pensamos desde la otra orilla de lo urbano, para los que estamos en ascuas observando cómo la política cada día se vuelve más fantasmática, como aquel Rey de Ionesco³, que no podía hacer nada salvo llorar por su propia muerte.

En todas partes las viejas categorías políticas con las que pensamos nuestra convivencia, el lugar en que habitábamos y las relaciones que el espacio generaba, están volviéndose inocuamente *en-trañas*⁴. Los límites se están diluyendo, y con ellos están emergiendo nuevas formas de habitabilidad (ni mejores ni peores), para las que no tenemos palabras ni imágenes.

Es en este sentido que el trabajo teórico-práctico de colectivos como Apariencia Pública se sitúan en una forma de revelarnos (y relevarnos) estas formas nuevas de habitar la ciudad, que dan cuenta de nuestra crisis urbana. Soportes sin contenidos, vacíos aparienciales, objetos que sólo dejan traslucir experiencias sin referentes. La ciudad que aparece en su trabajo de vyeristas y coleccionistas, indica que hay un punto ciego, un nodo tras el cual se manifiesta una comodidad inane. El habitante de una urbe como Santiago ha perdido la condición de sorpresa, quizá porque ya no posee su identificación

² En su última entrevista, que apareció póstumamente en *Der Spiegel* llamada Ya sólo un Dios puede Salvarnos expone sus preocupaciones aristocráticas respecto al devenir del mundo. Quizá intentando blanquear un poco su participación en el nazismo.

³ Ionesco, Eugene. **El Rey se muere**. Argentina. Losada, 2003.

⁴ La extrañeza nombra la condición de diferencia de origen, nación o familia distinta, por oposición a propio. Lo *intra*, es estar dentro, encontrarse en lo propio. Pero, si lo propio ha perdido su condición de propiedad, para convertirse en lo que menos entendemos, podemos hablar de una entra-ñeza, aquello que Freud llamaba lo siniestro. Véase Freud, Sigmund. **Obras Completas**. Tomo 18. Argentina. Ed. Losada, 1997.

como ciudadano, es decir, lo que hoy no existe, es su capacidad de apropiación simbólica, política, del espacio en que vive.

Lo que para un griego era obvio (que la Polis era la condición de existencia de sí mismo como político), para nosotros se ha vuelto una representación en un museo que ya no conserva memoria, sino sólo apariencia⁵.

Y es que quizá, seamos, los que estamos en la otra orilla del sitio urbano (el de lo civil), los que sentimos más radicalmente esta crisis.

Es la Polis la que aparece como un referente vacío, un *locus* que se fractura en infinitos acontecimientos de los que no alcanzamos a acostumbrarnos, entenderlos ni pensarlos, cuando ya nos encontramos en otro sitio, más fantasmático que el anterior, y más difuso en su sentido, que él.

La condición cívica tiene que ver con ese *apropiarse* del espacio, de las significaciones de él, con ser capaces de *levantar* proyectos, *en torno, desde y en* el espacio, como bien nos lo recuerda la conjunción entre utopía (o ideología) política y modernismo arquitectónico.

Pero los tiempos no están para grandes proyectos ni proyecciones a largo plazo. Después de la fase proyectiva en que el ciudadano vivía sus sueños y los escenificaba en la ciudad, nuestro presente nos manifiesta esa condición de ruina de los viejos proyectos.

Y es en este contexto que quisiera pedir prestada una imagen de Marthine Déotte-Lefeuve⁶ para volver a interrogar, en el contexto de los trabajos de intervención artística y de las transcripciones proyectuales, aquel sitio que es el que nos convoca, y en el que nos constituimos: la ciudad.

En su artículo Déotte-Lefeuve señala que han existido 3 formas de inscripción de la ley, dependiendo del soporte en que ella se escriba, se instituya. Uno de los soportes es el libro sagrado, otro la piedra y el tercero el cuerpo. En su clasificación, cada uno de los soportes configura ciertas prácticas de apropiación adecuadas a él, pero que es incomprendible desde un campo de visibilidad y moralidad distinta. Así, a nosotros como occidentales, herederos de la tradición legal y democrática greco-romana, nos parece un acto bárbaro la inscripción de la ley en el cuerpo, como sucede con la castración femenina entre los *soninke*. Más allá de la discusión acerca de la relatividad de las formas culturales y legales, la multiplicidad de las experiencias sobre la ciudad, también puede ser relacionada con las materialidades constitutivas de la ley.

⁵ Dos reflexiones se me vienen aquí a la memoria. En primer lugar, el concepto mismo de acto creativo en Grecia, como condición de posesión divina (*mania*), en que las Musas ocupan un lugar central. Pero, es en este contexto que no podemos olvidar que las musas en su mitología eran hijas de Zeus (poder político) y Mnemosýne (la memoria). En el acto instituyente artístico (y Aristóteles describe a la arquitectura como la *techné*, el arte, más político de todos) se encuentra contenida esta conjunción entre política y memoria, que es característica de la función del Museo, como nos lo recuerda Jean-Louis Déotte en **Catástrofe y Olvido**. El Museo, en el contexto europeo, viene a ser el reemplazo del cuerpo simbólico del rey ausente (guillotinado), y por tanto instituye un nuevo cuerpo en su lugar, el cuerpo político, la República, que de ahora en más reúne una memoria extensa, en que se intenta contener todo lo importante y a todos los importantes. Desplazamiento del poder monárquico y democratización de la memoria van juntos. Y es, quizá, eso lo que desarrolla el arte francés.

⁶ Alvayay, R; Navet, G. y Ruiz, C. **Filosofía francesa de hoy**. Dolmen ediciones. Chile, 1996. Artículo **Legitimidades ancestrales y legitimidades modernas: el nexa con la ley**. Pags. 181-203.

Es por ello, que quiero tomar prestadas estas imágenes del soporte legal para volver a interrogar a la ciudad en su condición evanescente contemporánea, y compararla con la pantalla virtual, telemática y global, que es el actual soporte sobre el que nosotros construimos.

Las lógicas y estrategias desplegadas en cada uno de los actos de intervención de los distintos soportes configuran imágenes siempre cambiantes y prácticas disímiles.

Una ciudad concebida como piedra instala la imagen de la duración, de la trama eterna en que la vida humana (por definición efímera) adquiere una consistencia y seguridad más allá del tiempo y el espacio. Es la ciudad en su sentido de *civitas*, de *polis*, instituida para resguardar a los mortales que aspiran a su conservación en el recuerdo activo de los que nos sobreviven. La ley misma, que es la que ordena los flujos y los sentidos de esa ciudad, es concebida como inscripciones en algo que aspira a la duración y la resistencia de la roca. Por lo que no son casuales las metáforas en torno a esa condición de durabilidad de los gestos humanos en esta ciudad⁷.

Por el contrario, una ciudad pensada como libro, recibe su consistencia, su capacidad de resistir en el tiempo, del sentido que le insufla la palabra fundante, la trascendencia del acto y el poder del creador. Imagen en tensión, la arquitectura ha vivido de esa capacidad que está contenida en su nombre: el arqui viene de *arkhé* y *arkhía*, los que significan, respectivamente, origen y autoridad (*auctoritas*: capacidad de hacer surgir, de ser un *auctor*: sin referencia más que a sí mismo). Es el paso del plano de sometimiento a la piedra para habitar, a su descripción en un plano (*paradeigma*). Esta capacidad de la arquitectura nos susurra la inquietud que nos causa la falta de realidad tónica de las leyes, del tiempo de descanso que suponen los cementerios, de la temporalidad de todo lo realizado por el ser humano.

Y por último, siguiendo las metáforas de Déotte-Lefeuve, una ciudad concebida como cuerpo nos implica en la conciencia de lo orgánico, en la consistencia de la carne, luctuosa, pero a la vez doliente, como lo recuerda el libro **Carne y piedra** de Richard Sennett⁸. La sangre es el gesto que marca su intervención, y la huella es la marca, la cicatriz, que atraviesa nuestros recuerdos del instante. Esto es aquello que occidente llamó experiencias chamánicas, aquellas en que el sujeto que instituye la corporalidad pierde su identidad, para advenir conciencia liminal en constante trance de perderse. Una perspectiva de habitar en dos mundos paralelos e intocables.

Las experiencias artísticas de intervención son las que más se acercan a esta conciencia, como lo recordaba Francisco Sanfuentes a propósito de los trabajos de intervención llamados **Calle y Acontecimiento**. La superficie de la noche, en que la conciencia creativa se funde con las sombras de una ciudad que invierte su función productiva (imagen fordista-desarrollista), para trastocarse en puro pasaje, en pérdida de sí, en actos sin observadores⁹.

⁷ Pienso, por ejemplo, en la imagen de Cicerón de la ley como instituida en lo trascendental, intocable por los actos humanos. Una justicia natural que se basa en la pura razón, pero se encarna en la República Romana para protegerla del tiempo. Para la referencia véanse sus clásicas obras **La República** y **Las Leyes**.

⁸ Sennett, R. **Carne y Piedra**. Ed. Alianza. España, 1994.

⁹ Sanfuentes, F (Editor). **Calle y acontecimiento**. Proyecto con financiamiento Fondart. Chile, 2001.

¿Por qué extraños mecanismos Santiago -que, en la actualidad, puede ser cualquier ciudad- puede incluir representaciones tan disímiles, pero a la vez hacerlas coincidir en sus espacios, en sus bordes?

Lo que creo que hay que pensar para entender el modo en que las distintas lógicas se engarzan y coexisten, es la intervención. Comprender la intervención es instalarnos en medio de (*inter*) la acción de salida del espacio privado al público, es pensar nuestra condición de natalidad. Esto, pues, existe el acto fundante porque hay seres humanos, es decir multiplicidades que se apropian y recrean lo común. Lo viejo recibe y resiste a lo nuevo, lo antiguo guarda una secreta cita, en palabras de Benjamin¹⁰, con lo que tal vez nunca acontezca, pero que sin embargo espera para completar y romper el círculo mágico de la existencia devenida anquilosamiento, periclitación.

Los romanos fueron capaces de pensar más allá de los límites de la polis griega porque fueron capaces de pensar las Urbes interconectadas por las vías. En un complejo sistema de flujos, desplazamientos, cierres ideados para la conservación y la seguridad, tramas que se repiten en todas sus colonias. Los romanos fueron capaces de pensar el Orbe, el sitio global donde lo étnico daba paso a lo político, donde la tribu se volvía ciudadanía, donde el hogar se volvía salida a lo público y visibilidad simétrica. De otro modo, no habrían conquistado, casi todo su mundo conocido, por siglos.

Pero todo eso hoy se nos huye. Estamos incapacitados de diferenciar la *civitas* de la *urbanitas*, la *urbs* del *Orbis*, y eso porque las condiciones del presente encriptan las diferencias, las distancias, las desplazan a una red sin centro, a una carretera (*vía*) sin salidas.

Sin embargo, el intervenir sobrevive. Es cierto, una sobrevida difusa, vana, pero sobrevida al fin. Como, si en el evento de la crisis aún fuera posible tener una esperanza, los gestos **que aquí** (en la ciudad, en la intervención de ella) **nos reúnen**, siguen machacando imágenes que no sabemos bien qué significan y en los que no nos es posible concebir su temporalidad inherente. Sin embargo, están ahí, esperando por nosotros en medio de, agazapadas con su carga de extrañeza que aún no se agota.

Para los que estamos en el otro borde, pensar las subjetividades (sean ellas lo que se quiera hoy) que queremos resguardar, es algo que se nos ha vuelto un problema. Pero en el acto de recuperación de las imágenes móviles, constantemente fluyentes, nos aparece una esperanza de que un nuevo sentido de fundación aparezca en la masa difusa de conceptos que se nos han desmontado de su soporte original.

¿Qué es esta *civitas* que hoy ya no podemos pensar para convertirla en acción? En medio de (*inter*) el sentido reaparece como condición de crisis de lo devenido. Si ya no hay Dioses que puedan redimirnos (en el sentido mesiánico de liberación) de nuestra precaria condición actual, es porque la política (aquello que se inscribe porque hay Polis) se ha vuelto trágica. Esto quiere decir, las tensiones aparecen aquí como en la Grecia Trágica, como choques entre lo que queremos y lo que debemos, entre una legitimidad que ya no existe y una nueva que aún no adquiere consistencia (y tal vez nunca la adquiera). Pensar nuestra condición política es la tensión entre el hombre público (que sólo aparece en su

¹⁰ Benjamin, W. **La Dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia**. Ediciones Arcis-Lom. Chile, sin año. Especialmente la tesis nº2 de **Sobre el Concepto de Historia**.

horror), y el privado que se presenta en su tiranía narcisística, como nos lo recuerda Richard Sennett en **El declive del hombre público**¹¹.

Pero, que exista la tensión es esperanza, al menos, de que no todo está perdido. La tragedia griega fue el momento en que Grecia tomó conciencia de sí.

Tal vez nuestra tragedia sea otra forma de conciencia que está aún por nacer, y que incluso arrase con lo que somos, pero a la que no podemos hacerle el quite si queremos hacernos cargo de una historia. Pero no una pensada como construcción de un sentido trascendente, sino como el encuentro entre pasado y futuro, como el campo de batalla en que actuar y pensar son los únicos caminos posibles que nos elevan por encima de nosotros mismos, y nos permiten fundar algo: sea esto lo que sea.

¹¹ Sennett, R. **El declive del hombre público**. Ediciones Península. España, 2002. Especialmente la cuarta parte.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. **Ciudad**. Ed. Aristotélico Siniestro. Chile, 2000.

Alvayay, R; Navet, G. y Ruiz, C. **Filosofía francesa de hoy**. Dolmen ediciones. Chile, 1996. Artículo **Legitimidades ancestrales y legitimidades modernas: el nexa con la ley**. Sennett, R. **Carne y Piedra**. Ed. Alianza. España, 1994.

Benjamin, W. **La Dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia**. Ediciones Arcis-Lom. Chile, sin año. Especialmente la tesis nº2 de **Sobre el Concepto de Historia**.

Freud, Sigmund. **Obras Completas**. Tomo 18. Argentina. Ed. Losada, 1997.

Ionesco, Eugene. **El Rey se muere**. Argentina. Losada, 2003.

Sanfuentes, F (Editor). **Calle y acontecimiento**. Proyecto con financiamiento Fondart. Chile, 2001.

Sennett, R. **El declive del hombre público**. Ediciones Península. España, 2002. Especialmente la cuarta parte.